

## Sentir, conmoverse, amar

Por Roberto Rubio-Fabián

La vida no solo es analizar y pensar. La vida es también sentir lo que nos rodea, conmoverse ante el sufrimiento del otro, amar a las personas, los animales y la naturaleza. Esto aflora más cuando sentimos que somos parte de un todo integrado, y que solo nuestros limitados sentidos nos impiden percibirlo.

Pero en esta vida agitada y de exacerbado individualismo, se nos olvida sentir, perdemos capacidad de conmovernos ante el sufrimiento ajeno, nos pasan de largo la muerte y el dolor de los otros, la pobreza es un dato, el homicidio una estadística, el pueblo un eslogan... peor cuando un líder piensa que lo representa. Algo aún más válido en un país como el nuestro, plagado de asesinatos, corrupción, ineptitud, de problemas sociales y ambientales de todo tipo. Acá no es fácil levantar la vista para ver el cielo y las estrellas.

Sin embargo, a pesar de esa individualidad y frivolidad a que nos somete una sociedad consumista y perversamente competitiva, donde vales lo que tienes y no lo que eres, existen momentos (pocos, muchos o permanentes según la calidad y situación de vida de la persona), donde emana el sentimiento y el apego. Uno de ellos es la muerte de un ser querido.

En las exequias de la madre de mi buen amigo, Roberto Cuéllar, este trajo a cuenta una frase que despertó uno de aquellos momentos: "siempre hay que dejar la puerta abierta al amor". En efecto, en esos momentos de dolor, se despierta a plenitud el amor a los padres, a la esposa/o, hermanos/as, parientes y amigos/as cercanos. Pero también son momentos para recordar que hay que dejar la puerta abierta al amor

LPG



por todo lo que existe en el universo y el universo mismo. Como Baruch Spinoza, Teilhard de Chardin o los pensadores Tomista, hay que sentir y amar todo lo que de cerca o lejos nos rodea.

Entiendo bien que en el mundo de la política y la economía hay pocas puertas abiertas al sentir, y poco espacio para conmoverse. Las puertas no pueden estar ingenuamente de par en par, pues la picardía, la confrontación, la competencia, la disputa del poder no te lo permiten. Sin embargo, una dosis de sentimiento y de amor no vendría mal, aunque suene cursi decirlo. Quizá con una pizca de sentimiento, nuestra clase política no empleara tanta energía en ver si se construye o no un nuevo edificio de la Asamblea o dónde se realiza la toma de posesión de la presidencia; ni habría pactos de inmunidad, ni tanto corrupto y político comprado, ni empresarios explotadores y sobornadores de políticos, ni tanto joven matando joven, etcétera.

Recordemos aquellas frases de Einstein expresadas en la ya famosa carta a su hija Lieserl: "Tras el fracaso de la humanidad en el uso y control de las otras fuerzas del universo, que se han vuelto contra nosotros, es urgente que nos alimentemos de otra clase de energía. Si queremos que nuestra especie sobreviva, si nos proponemos encontrar un sentido a la vida, si queremos salvar el mundo y cada ser siente que en él habita, el amor es la única y la última respuesta". No creo que Einstein haya sido cursi por expresarse de esta manera de una de las energías más potentes que existen en el universo.